

# PAGINA MENORQUINA

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 14 de Julio de 1932

Núm. 481

## CURIOSIDADES HISTÓRICAS Y ARQUEOLÓGICAS

**CDLX.—Algunos riquísimos archivos españoles.**— Archivo General Central (Alcalá).— Archivo de Simancas.— Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona).— Archivo Histórico Nacional (Madrid).

La revista ilustrada «Unión Patriótica», correspondiente al 1.º de Marzo de 1930, publica un artículo sobre «El turismo, exponente de cultura», firmado con A. R. T., del cual copiamos los siguientes párrafos sobre los archivos españoles:

«Los archivos españoles son de imprescindible consulta para la historia de Europa, especialmente de los siglos XVI y XVII, la de la Iglesia; en general y de modo particular, la historia de América, como a diario atestiguan cuantos investigadores nacionales y extranjeros visitan el Archivo sevillano de Indias, donde recientemente fué descubierta el acta del enterramiento de Colón».

«El Archivo General Central, instalado en el que fué Palacio de los Arzobispos de Toledo— uno de los más notables monumentos de Alcalá de Henares— ocupa 49 grandes salas de dicho edificio y contiene más de 80.000 legajos de documentación histórica y administrativa, entre la que se halla la que procede de la Inquisición de Toledo y de Valencia; hay además muchos papeles del Estado desde el siglo XVI hasta nuestro tiempo; una colección de autógrafos de monarcas y príncipes españoles; las primeras constituciones de la Universidad, etc., etc.»

«Quien desee conocer en su fuente de origen la legislación, la diplomacia y los asuntos de nuestro país, que en los siglos de su mayor grandeza tuvieron una relación directa con los de Europa y el mundo, acuda al señorial Castillo de Simancas donde se cobija el testamento de la historia de Castilla».

«De imprescindible consulta para la historia de los reinos de Aragón, Mallorca, Valencia, Nápoles, Córcega y Jerusalén y para los condados de Barcelona y Ampurias, en el vasto archivo organizado por Jaime I, que radica en Barcelona y goza de una merecida primacía en el mundo del investigador y literario, por la importancia de los documentos que encierra.»

«En Madrid existe organizado y catalogado por la Academia de la Historia, otro archivo de sumo interés; el Histórico Nacional, con más de 200.000 documentos entre los que descuella la colección de la Compañía de Jesús.»

**CDLXI.—Orden para detener y llevar a la cárcel dos individuos de Soller y Santa Margarita que entraron en Mallorca sin licencia. (1613)**

Los mag.<sup>os</sup> S. S. N. Togores y Montanyans, Michel Joan Spanyol y Joan Bautista Domenge, morbes de la Sanitat del prent, regne lo any corrent per tenor de la present manan a qualsevol oficial Real aquí les prent, previndran que en continent veja en las islas de Soller y Santa Margarita, y allí hajan en ma y poder de ell, ço es en Soller la persona de Damia Ribas als. Bigola y en Santa Margarita la persona de Francisco Loret, tixedor los qual estos dias son vinguts de Valencia y son entrats dins Mallorca sens presentarse al dits morbers ni pendre la praxiga, las quals aportare dins las carcens de la prent. ciutat ale bona custodia, o al fermança de 200 lliuras manant al bailes reals de dites islas y alt res officials qui per fer y complir les dites coses vos donen tot favor y ajuda. Dat. en M.<sup>ca</sup> en la sala de la Universitat als iij de agost MDCxliij.

—N. de Montanyans y Togores, Michel Joan Spanyol, Joan Bautista Domenge.—(ARCH. GEN. HIST. DE MALL.—Lib. Extr. del Jurats de 1612 a 1614 (sin foliar))

**CVLXII.—Lluvia de piedra en Ibiza en 1743 y pérdida de las cosechas.**

En una carta, fechada en Palma, en 9 de octubre de 1743 y firmada por el Marqués de Aria-

ny, y dirigida a los Jurados de Ibiza, se dice lo siguiente:

«Esta ciudad ha recibido con toda estimación la de V. Mag.<sup>es</sup> de 2 de Agosto próximo vencido en que se sirve participarle el infeliz estado en que se hallan los habitantes de esa isla por la falta de trigo que causó la lluvia de piedra del día 10 de mayo del corriente año, y con este motivo piden nuestra protección a fin de que se conceda extraer una porción de trigo para que de pronto y en interin que se hacen las diligencias por otras partes quede remediada la necesidad de su isla...»

**CDLXIII.—Hallazgo de dos sepulturas arabs (1930).**

En el término de Cadrete, practicándose obras para la construcción del ferrocarril de Zaragoza a Caminreal, se han encontrado dos sepulturas de la época de la dominación árabe en España que contenían restos humanos.

Así lo dicen los periódicos, de marzo de 1930.

**CDLXIX.—El correo de Baleares en 1840.**

Los patrones Brisolaris y García estaban encargados de conducir el correo a Menorca e Ibiza, respectivamente, en 1840, debiendo rendir 30 viajes redondos cada año.

De la correspondencia de la Península para Mallorca, tenía la contrata una empresa representada por el señor Estade. La conducción era en buques a vapor a Barcelona, con la obligación de realizar un viaje redondo semanal a Valencia en buque de vela.

ENRIQUE FAJARNÉS TUR

Cronista de Ibiza

## LA HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA

Publicada en Londres en 1752 y 1756, por JUAN ARMSTRONG, Ingeniero al servicio de S. M. Británica en Menorca

Versión española de la segunda edición, que publica DON JUAN J. VIDAL Y MIR, Bibliófilo, y DON SEBASTIÁN SAPIÑA, Profesor de idiomas.

Edición esmeradamente impresa en buen papel, con reproducción de los grabados que ilustran la edición inglesa.

Puede adquirirse en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER, Plaza de Pablo Iglesias 17, Mahón

## EL LAZARETO DE MAHÓN EN 1917 (1)

### PRÓLOGO

Desde que en 1909 fui nombrado Inspector General de Sanidad Exterior, ha sido mi constante pesadilla la perfecta organización de los Lazaretos de Vigo y de Mahón, que, por virtud de la Conferencia Sanitaria Internacional de París de 1903, había quedado obligada España a mantener, uno en el Atlántico y otro en el Mediterráneo, como centinelas avanzados de nuestra defensa sanitaria internacional.

Los motivos de esta preocupación eran harto fundados; y consistían, no solo en que los Lazaretos en general son el verdadero baluarte contra la importación de las grandes pestilencias: peste, cólera y fiebre amarilla, venidas del exterior, sino en que estas Estaciones sanitarias especiales, por su carácter internacional y por recibir barcos, tripulaciones y viajeros de todos los países del mundo, daban a los extranjeros la impresión del estado de incultura sanitaria en que antes se encontraba, por desgracia, nuestra nación. Es decir, que la reorganización de nuestros lazaretos, de conformidad con el progreso moderno de esta clase de Estaciones cuarentenarias, no solamente obedecía a una necesidad urgente de la defensa sanitaria del país, sino a un sentimiento de patriotismo, muy fácil de comprender por quienes saben percibir la idea de la patria en todas las manifestaciones de la administración nacional.

El ex ministro de la Gobernación señor La Cierva, a quien se debe la iniciativa de la reorganización sanitaria de España, inspirado sabiamente por mi ilustre antecesor, el Dr. Alonso Sañudo, dictó ya en 1907 las primeras disposiciones para mejorar el estado deplorable en que se encontraban los dos Lazaretos; y a decir ver-

(1) Esta interesante Memoria publicada en 1917 por la «Inspección de Sanidad Exterior» del Ministerio de la Gobernación, es poco conocida. Además de historia completa de nuestro Lazareto, es una justificación de lo que en él, ruinoso y abandonado antes de dicha fecha, se hizo, como en los demás establecimientos sanitarios de España, siendo Ministro D. Juan de La Cierva. La publicamos en la seguridad de que ha de agradar a nuestros lectores.

dad, a partir de aquella fecha, no se ha dejado de la mano un punto el propósito de terminar la obra iniciada por aquel Ministro reformador, de tan grata y feliz memoria para la Sanidad española.

Puestos ya en acción, nuestra tarea respecto al Lazareto de Vigo no fué, en verdad, muy difícil de realizar, pues con la reedificación de ciertos antiguos departamentos, la reparación de otros, la construcción de uno nuevo para hospedería de tercera clase, el establecimiento de baños, duchas, la conversión del departamento sucio en un Hospital de infecciosos muy aceptable, y otras obras menudas de urbanización y embellecimiento, a más de la adquisición de nuevo mobiliario y medios de laboratorio, quedó el Lazareto de San Simón en condiciones muy decorosas para cumplir su importante cometido, hasta el punto de que suele ser frecuentemente objeto de entusiasta aplauso, cuando es visitado por turistas y cuarentenarios.

Peró la empresa de reformar el Lazareto de Mahón era otra cosa muy distinta. Esta era una obra magna, para la cual se necesitaba, cuando menos, medio millón de pesetas, y un estudio difícil y delicado de adaptación a las exigencias de la Sanidad moderna, de toda aquella ingente mole de numerosos edificios, circundados por una doble muralla exterior de piedra de 7'54 metros de altura, 1'50 de espesor y 1210 de desarrollo lineal, a más de otra doble segunda muralla interior, de igual altura, que circundaba y separaba entre sí los departamentos sospechoso, sucio y apestado, y que daban al conjunto de la construcción el aspecto bizarro y extraño de una gran fortaleza, más bien que el de un establecimiento sanitario.

La orden de fundación de este Lazareto se dió en 1787, reinando nuestro gran Rey Carlos III, y siendo su primer Ministro el Conde de Floridablanca. Se comenzaron las obras en 1793, a consecuencia del miedo que despertó en el país la aparición de una epidemia grave de peste en Argel, y fueron terminadas en 1807, aunque con motivo de la guerra de la Independencia, no comenzó a funcionar hasta 1817.

Para construirlo se tuvieron en cuenta los últimos progresos de aquella época, después de es-

44 MENORCA

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 41

queños que parece imposible que dentro quepa alguien. El puente de piedra del arroyo de la Colarsega pudiera ser un modelo de gabinete, como los de los barcos que se ven en los museos navales, o una de esas diminutas obras que hacen los niños con las piezas de madera de sus cajas de construcción. El arroyo es un cristal azulado a cuyos bordes las menudas figulinas de las lavanderas tienden sus ropitas de muñecas.

Desde la carretera se alzan gradualmente hacia el norte las afelpadas colinas de San Isidro, de los Libertóns, de Algarroba y Algarrovet y Rafal, salpicadas con las manchas blanquísimas de sus casas y de sus boyeras. En primer término destacan el edificio principal de la Estación agropecuaria, blanco y esbelto, con sus altas torrecillas, y a la derecha sus construcciones auxiliares. A la izquierda, algo lejos, descuella el tejaz de n.º Ambrós como un castillo rojo de película trágica. Más lejos aún se esfuman nebulosas las alturas de Biniaxa. Y toda esa cadena de cerros que cierra por el norte, de este a oeste, todo el cuadro, dorada cuando el sol la alumbraba a plena luz, cárdena y borrosa al oscurecer, tiene con las diversas luces del día tal variedad de tonos, de sombras y de reflejos, que ella sola da la impresión de diez paisajes diferentes mirada a otras tantas horas.

En esa gran cuenca de belleza inefable, hay momentos en que el silencio es absoluto y la Naturaleza parece sumida en el éxtasis de su propia admiración. A veces se oye a lo lejos las voces de los labriegos, claras y sonoras, espaciándose en la diáfana dorada de la atmósfera en reposo con una cadencia lenta y primitiva. En ciertos momentos trepida el aire con el desgarrado croar de las ra-

Contribuye a la mala fama que respecto a bellezas tiene Menorca el equivocado concepto que de la belleza tiene el vulgo. Para mucha gente solo es digno de admiración lo grandioso, lo que ofrece rudos contrastes y emociones fuertes.

Es preciso reconocer que si en nada hay tipos de belleza absoluta, menos existen en la inmensa variedad de las obras naturales. La belleza no está toda en las cosas ni en las obras de arte, sino en la mayor o menor aptitud que para percibirla y gozarla tiene el espectador. Hermosa es Sierra Nevada, hermosos son los Picos de Europa y las frondas de Aranjuez, con bellezas muy diferentes. Hasta en las infinitas y desoladas llanuras castellanas supo hallar bellezas emocionantes la musa delicada de Gabriel y Galán.

No comparemos los parajes agradables de nuestra tierra con los de países famosos por el mismo concepto. Veamos solamente si tienen alguna particularidad apreciable, si nos causan emoción grata, que si hay alguna concordancia entre ellos y nosotros, es prueba de su belleza y de nuestra capacidad para sentirla.

La apertura de la carretera directa Mahón-For-nells ha puesto al alcance del público, mediante un breve paseo en auto, una de las más bellas comarcas menorquinas. Tal vez dentro de algunos años, una parte de nuestros viejos caminos carreteros se trueque en cómodas carreteras y entonces cobren reputación lugares que hoy solo visitan los pescadores o algún admirador de la Naturaleza y de Menorca como el autor de estas líneas.

Los con las particularidades de Aranjuez y de San Simón. Desde aquella comarca situada como las huertas de

tudiar los más famosos Lazaretos de Europa, que eran a la sazón los de Marsella, Venecia, Génova y otros.

Bien puede, pues, asegurarse que, a raíz de terminada su construcción, en los principios del siglo XIX, el Lazareto de Mahón era uno de los más perfectos Establecimientos sanitarios de esta clase que había en Europa; y hemos de aprovechar la triste circunstancia de haber quedado hasta hace poco totalmente olvidado, abandonado y sin reforma alguna, para estudiar en él, como un arqueológico ejemplar, cuál era el concepto que se tenía en el mundo del sistema cuarentenario marítimo, hace justamente un siglo. No hay ningún libro ni documento escrito alguno que hablen de la historia de las cosas con más elocuencia que los viejos edificios, que representan, por decirlo así, la realidad estática de las funciones que desempeñaron el tiempo pasado. Aquel recinto amurallado que rodeaba el total conjunto de edificios y que aislaba entre sí a los departamentos sospechoso, sucio y apestado, aquellos gigantescos almacenes para el oro de las mercancías; aquellos amplios corrales para alojamiento de los ganados; aquellos locutorios tristes y misteriosos, y toda aquella secuestración de cárcel a que se sometían las personas enfermas y sospechosas, junto con la práctica de los expurgos ventileos, fugimaciones, sahumerios, etc. que constituían las prácticas sanitarias más corrientes e entonces, dan idea muy clara del concepto que se tenía hace un siglo de las causas y orígenes de las enfermedades contagiosas, de los extraños modos que se usaban para precaver o evitar la propagación de los contagios, y, en general, del sentido que tenía para la Sanidad pública de aquella época el sistema de los lazaretos y cuarentenas marítimas.

Lo primero que llama la atención como diferencia fundamental entre las ideas de la Sanidad antigua y la moderna sobre este punto, es el papel importante, extraordinario, que se otorgaba antes a las mercancías como vehículo o medio de propagación de las enfermedades pestilenciales de un lugar a otro por el comercio marítimo. Las cosas contumaces, según se entendía antiguamente, eran los principales propagadores del contagio; al contrario de lo que se sabe hoy, que son sobre todo las personas; hasta tal extremo, que desde el punto de vista epidemiológico, se puede decir que el hombre es el mayor enemigo del hombre. Los progresos de la microbiología, que es, por decirlo así, el alma máter de la epidemiología, así como ésta lo es de la ciencia sanitaria, han venido a esclarecer estas y otras muchas cosas, dando razón del por qué el hombre enfermo o el sano portador de gérmenes morbosos, es el principal origen de los contagios, ya directos, o indirectos. Después de las personas vienen, en orden a la propiedad de difusión de ciertos males contagiosos, los animales que padecen enfermedades transmisibles al hombre; y solo en último término deben colocarse las cosas exteriores todas, en razón directa de las condiciones que reúnan para retener y favorecer la reproducción de los microbios patógenos en ellas.

(Continuará)

## Febrer y Cardona

LXXIV

Rara est concordia formæ  
Atque pudicitie... Juven, Sat. id.  
V. 297.

Rarament succhex  
En una creatura  
Que junt en l'hermosura  
L'honestat s'unex.

LXXV.

Idílio  
per las Donzellas de S. Cyr.

Apartau-vos d'aquí, profanas voluptads.  
¡Desgraciads per sempre els qui estan subjectads!  
A vostra funesta influència!  
No penseu fer valer vostro encant perillós;  
Aquí es un asilo d'itxós  
D'el repòs y de l'innocència.

Aquí los desitgs falaguers  
No mesclan a nostros pleers  
La tristesa y melancolía.  
L'anutg aquí no se conex:  
Cada día ab ell aparex  
Ressucitar nostra alegría.

¿Quina ma nos envía un tems tan delectós?  
¿Quina divinidad tan de bé nos procura?  
Jo regoneg el raio gloriós.

Aquest astro feel es la guía segura.  
Es la virtud que ve a visitarnos  
En forma d'humil creatura.

Un sol cop seu de vista eu dexa tot hermós.  
Por noltros sa bondad aumenta sens mesura.  
Celebrem en tot tems un dó tan preciós.

Mostrem-li sens cessar tota nostra ternura.  
Cantem. Es la virtud qui vé a visitar-nos  
En forma d'humil creatura.

El Sol ab sa llum peregrina,  
Empenit sa carrera, igualment illumina  
Las montañas mes grans, y els mes petits costers.  
Ella d'el pit brillant d'una cort que recrea,  
Per esta soledad venir no titubea  
A recrear nostros vergers.

Ella nos sustenta y nos guía,  
Ella de la sabiduría  
Impedex que nos apartem.

D'el vicl encantador en sa veu nos desvía;  
Y son eczemple ab alegría  
Fa que d'els seus tirs triumfem.

¿Sens ella quina ma nos daría assistència?  
Seríam com aïells sens pastor qu'els defensie  
En mitx d'algun llob furiós.  
nyectada tendría el mon nostra innocència  
Ab son veri contagiós.

Quíçá si actualment el mentir odiós  
Ab superba y cega llecencia,  
Contra nostra pureza es veuria aifanós.  
Oh Virtud, qui ab tanta ternura  
Cuidas del nostro ben estar,  
Bax ta regla segura  
Regex-nos sens cessar.

¡Passie el cel piedós qu'ab lletras de fog sía  
En tots los cors esculpid el teu nom!  
Y que ab l'apreci igual ab qu'el Cel t'aprecia,  
¡També l'aprechli tothom!

¡Qu'el Ser Supremo et concedesque  
Un destino tot gloriós!  
¡Qu'a nostros ulls el Sol mestost desaparexque  
Antes qu'ab nostros ulls de veure privar-nos!

Benehim la teua presencia.  
Agrahim la teua assistència

Sens tu els dias mes bells serían nits fatals.

Tu mudas en pleers nostros anutgs mortals.

Oh Virtud, qui ab tanta ternura  
Cuidas d'el nostro ben estar,  
Bax ta regla segura  
Regex nos sens cessar.

FI

## DOCUMENTOS INTERESANTES

«Ahora que son las doce del día acaba de dar la respuesta el Edecán del Gral. Británico de no permitir queden más subalternos que los que comprende la relación adjunta, y ha intimado que esta tarde se embarque el ler. Baton de Yann; Mañana salga Ruttiman (1) para Aleor a fin de embarcarse pasado mañana sin que entre en Mahón, y en este propio día salga de aquí Valencia para el sitge. día embarcarse también sin entrar en Mahón. Así para que uno y otro día se revisten a Ruttiman y a Valencia, que deben ejecutarlo según lleguen ahí es de necesidad que V. S. nombre sujeto que evacúe este acto respecto que así para socorrerlos por dos días, como por quedar aquí los Dragones y resultas en el Hospital y demás incidentes si a V. S. le pa-

(1) Los nombres de Yann y Ruttiman corresponden, como es sabido, a los dos Regimientos de Suizos de esta guarnición en la época a que se refiere el anterior documento.

rece determino quedarme con D. Franc.º San Martín, don Juan Franc.º López, D. Rafael Oleo, D. Bartolomé Cinton y D. Félix de Llera, hasta la conclusión de ellos.—Aunque el Gral. Británico solo ha tenido el sistema de dejar a cada Jefe un Subalterno, y en la clase de tal no querían fuese otro de V. S. que D. Jayme Moncada, considerando yo lo preciso que es a V. S. el Contador Dn. Manuel López, le he preferido con respecto a la última cláusula que comprende la relación que es la de poderse quedar todo Menorquín, y como tales pueden lograr de este beneficio el referido Sr. Moncada, Oleo y Neto.—No dejará de conocer V. S. lo preciso que es la persona de Dn. Juan Franc.º López, pero si por medio de los oficios de V. S. no consigue de que el Gral. Británico que en breve pasará a esa le conceda aquella gracia será preciso se embarque.—Dios que. a V. S. ms. as.—Ciudadela, 25 de Novbre. de 1798.—Andrés de Ivañez.—Rubrica-do.—Sr. Dn. Franc.º García de Espinosa.»

Por la copia,  
L. L. V.

## CANÇONS

Atloia, si vols fé randa  
l'has d'axicá demati;  
pega cossa a-n' es coxi  
i es llansol que vagi en banda.

Se meva dona a poc a poc  
s'en voldrá enriure de mí.  
Ara m'envia a fer foc  
i de passada a dur vi.

A-n' aquet carrer hi ha  
una jovenassa bella  
qui s'ha posat a-n' es cap  
que tots se moran per élla.

A-n' aquet carrer hi ha...  
(jo no dic qui ni qui no)  
una qu'ha fet ses camias  
sens posar-hi xillaró.

Es gall de Son Puig es mort  
de romandre en ses gallinas  
i ha quedat emb es coll tort  
de mirar-se ses fadrinas.

## COSES DE LA TERRA

«Colligitte fragmenta... ne parcent».

## JOCS D'AL-LOTS

Seguint, se tasca comensada i tornant un poc arriera d'allà ont eram posarés es primers jocs o joguines o alegries que ses mares fan a nes seus petitons. Per adormir-los bé i devéres sels posen an brassos, fent los *aná i vení* i cantant ab musiqueta alegre, propia per aquesta funció:

«No-ninó—li diu se mara  
no-ninó—li diu es fiet;  
canonge quan el bolcava  
i Bisbe quan fou grandet.  
—Si l'Angel l'adormia,  
quina dormida faría;  
l'Angel bó l'adormirá,  
i quina dormida ferá».

Aquesta altre la cantaven ab se seva tonada també propia i distinta, totes dues les tenim recollides:

«El Bonjesuset  
quan era Xiquet,  
prenia de lletra  
amb un llibret d'ò;  
els Angels cantaven,  
María ballava  
i Josep fela es sò;  
Gloria Patri et Fíllió.»

Fins aquí son molt generals per tota Menorca, emperò a alguns he'l hem sentit que hi afeigien:

«Ets Angels quan canten  
no diven assò:  
¿idó que diven?  
cosetes de Deu  
i besen es peus  
a la mara de Deu  
—El Bonjesuset plora  
que vol turró,  
i la seva mareta  
li diu: no-nó.  
—El Bonjesuset plora  
que vol confits,  
i la seva mareta  
li dona esclafits,

Lis feien fer a nes fiets, ajugudets damunt es lilit, galéra-galera, que era balancejar-los, fent-lls es moviment d'anar an barca:

«Galéra, galéra,  
patró barenm,  
posarém, vela  
i m'ho n'anarém  
a se nostra terra».

O també fent los *aná i vení* amb es moviment de campana i dient:

«Ding-e-len-dang,  
ses campanas de Malsán  
¿qui les toca?  
—el frara Jan».

FILA OR

(Seguirá)

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

## Alrededores de Mahón

Cuando decía que son monótonos, me refería, naturalmente, a los terrenos inmediatos a las carreteras y aun no a todas, porque la antigua de Ciudadela o camino de Kane, hoy transformada en sus comienzos, cruza tierras variadísimas.

Claro está que para los paseantes que van por la carretera de San Luis hasta Los Pinos o por la de San Clemente hasta El Retiro, y se vuelven convencidos de que han hecho una gran excursión, las inmediaciones de Mahón son evidentemente cosas y aburridas.

Pero con buenas piernas, ganas de ejercitarlas y un poco de aquel amor a las bellezas naturales en el que tanto nos aventajan los extranjeros, se puede hacer recorridos muy hermosos.

Desde la elevada meseta por donde pasa la carretera de Ciudadela, se desciende a las huertas de San Juan, de Simón y de los Agotars por varios caminos que ahora cruzan aquella carretera y que tienen su origen en el camino antiguo de Alayor. Por el más próximo a Mahón, caminejo estrecho y tortuoso llamado del Diablo, aunque su piso está hoy bastante aceptable, se baja en pocos minutos al bello escarpado de Gibraltar a donde se va también por el camino alto de San Juan que es continuación de la calle de Santa Victoria.

Gibraltar es un tajo enorme que prolonga los peñascales del sur de nuestro puerto para enlazarlos con las barrancadas de Alfavaret y d' en Simón. Desde aquella cornisa situada sobre las huertas de

San Juan, se baja en un momento hasta la Ermita de esta advocación y fuente inmediata; pero antes de hacerlo, detengámonos un instante dando frente al norte y gozaremos de una de las vistas más hermosas y apacibles que es dado contemplar a un admirador de la Naturaleza.

Poco antes de unirse el camino alto y el del Diablo, la cornisa se ensancha en una plazuela en la que con buen acuerdo el Ayuntamiento mandó levantar un pretil sobre el borde del escarpado y poner dos poyos, encajados y limpios, que invitan al descanso y a la contemplación.

El paisaje parece un gigantesco nacimiento al que no falta ninguno de los detalles que se ven en los nacimientos clásicos.

A la izquierda del camino que baja a San Juan hay dos o tres cuevas que pudieran ser muy bien las de Belén. En el fondo del escarpado, por el que trepa en algunos sitios una gradería de menudos cercadillos pacientemente preparados para aprovechar hasta el menor espacio de tierra, se extienden las huertas, feraces y bien cultivadas, cuyos tablares semejan aterciopeladas alfombras de todos los tonos del verde y del pardo.

Las innumerables casitas blancas parecen de juguete, con sus ventanucos y sus puertas minúsculas; los caminitos se recortan como sendas para hormigas; las albercas, con sus aguas sucias y espesas, son como lunas de espejos antiguos, turbias y picadas; las canales por donde corre el agua, relumbran como hilillos de plata; los hortelanos y sus caballerías son, desde arriba, figurillas de pesebre; las norias giran y chirrian con somnolienta lentitud. Donde termina la llanura, sobre la blanca cinta de la carretera, pasan a veces carros y coches tan pe-